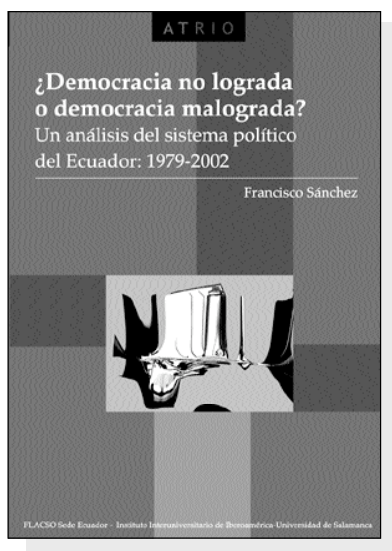


ques diferentes, al entendimiento del contexto urbano como espacio de reproducción de lo social, abordando los siguientes temas: la estructuración del espacio urbano que busca entender conflictos como la segregación espacial; las resistencias sociales y la diversidad de la experiencia urbana; y la gestión democrática de la ciudad ligada a las alianzas urbanas, la institucionalidad y renovación de la esfera política. Es importante reconocer las diferentes racionalidades que tensionan la escena urbana y que movilizan distintas luchas de poder al interior de ésta. Ello permitirá identificar los intereses y valores culturales subyacentes y el reconocimiento de los actores involucrados en estos procesos.

María Augusta Espín
Magíster en Antropología FLACSO - Ecuador



Francisco Sánchez

¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002

FLACSO - Sede Ecuador; Instituto Interuniversitario de Iberoamérica - Universidad de Salamanca, Quito, 2008, 269 págs.

Centrando su análisis en el rendimiento de las instituciones políticas y en las características de los actores determinantes dentro de la política ecuatoriana, Francisco Sánchez busca explicar la dinámica del sistema político en Ecuador durante el periodo comprendido entre el inicio de la denominada transición a la democracia (1979) y la elección presidencial del coronel Lucio Gutiérrez (2002). Lapso que estuvo caracterizado por reformas normativas, golpes de Estado, escándalos de corrupción, patrimonialismo, personalismo, populismo, violación de derechos humanos, entre otros hechos.

La pregunta que titula esta obra, ¿Democracia no lograda o democracia malograda?, permite intuir que el investigador inicia su reflexión convencido del fracaso de la clase política ecuatoriana en el intento de inscribir la práctica democrática en los procesos de lucha por el poder político en el Ecuador. Idea que

parece coincidir, desde una perspectiva académica, con aquel imaginario –común entre los ecuatorianos– acerca del pésimo funcionamiento de las instituciones y desempeño de los actores políticos en las últimas décadas.

El hilo conductor de este trabajo se apoya en tres elementos: a) la interpretación del funcionamiento del Congreso Nacional –centrado en el comportamiento de los diputados y su desempeño bajo distintos modelos de comisiones legislativas–; b) el abordaje de los continuos cambios del sistema electoral y sus efectos en las estrategias de los partidos y movimientos políticos; y c) la revisión de las estrategias de los actores incluidos en las interrelaciones ejecutivo-legislativo en el marco de un gobierno presidencial. Diferentes tópicos son explicados en virtud de instrumentos metodológicos neoinstitucionalistas, bajo el ideario de que las instituciones determinan los costes de transacción e influyen la forma en que actúan las personas u organizaciones, pues éstas toman en cuenta las oportunidades e incentivos que dichas instituciones les brindan para desarrollar sus prácticas.

Si se considera que en Ecuador se ha apostado tradicionalmente a una mera intervención sobre el ámbito jurídico-normativo –expresada, por ejemplo, en Asambleas Constituyentes– como medio para lograr un cambio político sustancial, la opción metodológica tomada por el autor constituye un aporte en el análisis del sistema político ecuatoriano. Su análisis permite entender que si bien la reforma en la estructura institucional-formal de un sistema político es importante, no hay que olvidar que las instituciones establecen normas que regulan las relaciones y el conflicto por el poder entre los actores políticos. Por tanto, resulta indispensable prestar mayor atención a los actores que se desempeñan dentro del sistema político.

Eso quizá explica el énfasis que pone el autor en el análisis de las cúpulas de los partidos políticos –respecto a su influencia en la institucionalidad pública– y del movimiento indí-

gena, particularmente la CONAIE y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País. Este análisis evidencia que el desenvolvimiento de los actores políticos y sociales por fuera de la institucionalidad formal se debe a que los incentivos para hacerlo dentro del paradigma democrático son menores.

Haciendo gala de rigor académico, el autor no sólo elabora afirmaciones acompañadas de datos duros que las avalan, sino que además justifica el período en el que se ubica su estudio (1979-2002) para huir de la tentación de la actual coyuntura y así poder mirar los procesos políticos de manera más profunda. No obstante, en ciertos pasajes de la obra se observa que falla en su segunda intención, pues se inserta en lo álgido de la coyuntura y toma partido contra el protagonista del actual proceso político de la llamada Revolución Ciudadana (2007-2009), disminuyendo la presencia de credenciales con las que un trabajo académico debe contar.

Como bien aclara el autor, sus reflexiones se presentan en capítulos cuasi independientes, por lo tanto, susceptibles de ser analizados ya sea en su individualidad como en conjunto. Cada capítulo responde a particulares preguntas de investigación, dando luces sobre los subsistemas políticos e interrogándose sobre la crisis de la democracia y el sistema político ecuatoriano en general. Dichos capítulos versan sobre los siguientes tópicos:

Proceso de transición a la democracia: muestra que no se logró un consenso mínimo sobre los mecanismos de asignación y distribución del poder, pues actores importantes que representaban amplios sectores de la sociedad se quedaron fuera de la dinámica de negociación. Esto afectó la consolidación, legitimidad y durabilidad del modelo implantado.

Sistema de partidos ecuatorianos: se afirma que éste no contaba con las condiciones necesarias para contribuir al proceso de consolidación de la democracia. Esto se explica por el elevado número de partidos que caracterizó al sistema; su extrema polarización; la mínima fi-

delidad de los electores; la defensa de los intereses del caudillo de turno y de los intereses locales o provinciales; y la inexistencia de un partido claramente mayoritario que impulse las políticas públicas en una dirección determinada.

Sistema electoral ecuatoriano: se sostiene que la variedad de reformas que buscaban mayor eficacia en el sistema de representación se convirtió, por el contrario, en un sistema de representación política que debilitó el rol de los partidos y potenció la lógica de poder que introduce el presidencialismo.

Sistema presidencialista de gobierno: se rompe la idea de que el titular del ejecutivo es un individuo todopoderoso, confirmándose así lo que en su época afirmó Payne respecto de Velasco Ibarra, pues las decisiones del presidente necesitan de una mayoría legislativa que, en el caso de Ecuador, ha sido la excepción. Este capítulo da cuenta de un sinnúmero de episodios en los que la oposición del Congreso o intransigencia del presidente condujeron a situaciones de bloqueo y crisis institucionales.

Dinámica del Congreso Nacional: se evidencia el mal funcionamiento de los bloques partidistas como instancias de acción colectiva y agregación de intereses; a lo que se suma el deficiente desempeño de las comisiones y la instrumentalización de los espacios de poder. Todo esto condujo a situaciones que erosionaron la legitimidad del Congreso a tal punto que la idea de prescindir de este poder, en una coyuntura determinada, tuvo apoyo popular.

Situación del movimiento indígena: es concebida como una realidad con problemas estructurales por resolver. Más allá de los significativos avances logrados en el Ecuador, persisten aún prácticas e imaginarios del pasado colonial que impiden el ejercicio de derechos en condiciones de igualdad sustancial. Esto conduce a la sociedad ecuatoriana a ser presa fácil de fenómenos racistas y clasistas.

Teodoro Verdugo Silva
Magister de la UASB y
Magister (c) FLACSO - Ecuador